

# Reconstruyendo la ciencia política en América Latina

## Reconstructing the political science in Latin America

### Presentación

***Pablo Bulcourf***\*

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES  
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, ARGENTINA  
✉ pablo\_bulcourf@yahoo.com.ar

***Katarzyna Krzywicka***\*\*

UNIVERSIDAD MARIA CURIE-SKŁODOWSKA  
LUBLIN, POLONIA  
✉ katarzyna.krzywicka@umcs.edu.pl

***Paulo Ravecca***\*\*\*

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA  
MONTEVIDEO, URUGUAY  
✉ paulo.ravecca@cienciassociales.edu.uy

### Introducción: un diálogo entre América Latina, EE. UU. y Europa

Este estudio introductorio al Dossier del “Anuario Latinoamericano – Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales” pretende iniciar un diálogo fructífero entre las ciencias sociales latinoamericanas y las europeas, orientando un

---

\* Profesor e investigador de la Universidad Nacional de Quilmes y de la Universidad de Buenos Aires. Integra el Grupo de Investigación sobre Historia de la Ciencia Política de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP).

\*\* Doctora habilitada en Ciencias Sociales, politóloga y latinoamericanista. Profesora e investigadora del Departamento de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Maria Curie-Skłodowska en Lublin, Polonia. Integra el Grupo de Investigación sobre Historia de la Ciencia Política de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP).

\*\*\* Doctor en Ciencia Política por la Universidad de York. Profesor e investigador de la Universidad de la República. Integra el Grupo de Investigación sobre Historia de la Ciencia Política de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP).

análisis sobre la historia y desarrollo de los campos de la ciencia política y los estudios internacionales durante las últimas décadas. De este modo es tanto una contribución producto de la investigación latinoamericanista como de la labor de los expertos latinoamericanos.

Ya en su primer ejemplar de 2014 esta publicación periódica se ha interesado en esta área de reciente creación dentro de la ciencia política, ya que ha contado con el artículo *El desarrollo de la ciencia política en Argentina, Brasil y México: construyendo una mirada comparada* realizado por Pablo Bulcourf, Enrique Gutiérrez Márquez y Nelson Cardozo. En los cuatro años que distan de este número y el presente se ha estructurado un rápido proceso de desarrollo tanto cuantitativo como cualitativo de estos estudios. En este trabajo intentamos trazar unas pequeñas coordinadas y reflexiones al respecto, sin perder un tono crítico y reflexivo que caracteriza a algunos de los posicionamientos que fueron dando respuesta a los interrogantes alrededor de las características de los campos que interpelan al poder. Es así como podemos afirmar, entre otras cosas, la existencia de una “política de la ciencia política” que expresa las relaciones de poder existentes dentro del propio campo y sus efectos en el otorgamiento de recursos, la construcción del prestigio y la determinación de una agenda de temas y problemas (Ravecca 2010a; Ravecca 2014). Desde ya que no hay una visión unívoca ni monolítica de éste, sino una ciencia política plural y diversa donde conflictos y tensiones expresan estas relaciones de poder que muchas veces los propios politólogos se rehúsan a dar cuenta dentro de la propia actividad de la que son parte.

A partir de los años ochenta la ciencia política y las relaciones internacionales han tenido un crecimiento sostenido en América Latina, acompañado por los procesos de democratización de la mayoría de los países de la región. Esto se percibe claramente si analizamos el incremento sostenido de las carreras de grado y posteriormente de posgrado junto a la ampliación de la matrícula de estudiantes. Se han consolidado cuerpos de profesores e investigadores, muchos de ellos con fuerte formación de posgrado y experiencia en la investigación científica. Las publicaciones fueron creciendo y principalmente se registra una ampliación y consolidación de las revistas científicas periódicas (Altman 2005; Bulcourf *et al.* 2014; Bulcourf 2015). Tres décadas antes sucedió algo similar en Europa Occidental donde, después de la Segunda Guerra Mundial, florecieron ámbitos muy fértiles para el desarrollo de la disciplina.

La creación de las asociaciones científicas y profesionales ha permitido la realización de numerosos eventos, con una participación creciente de expositores. La construcción de redes académicas y la consolidación de programas de investigación es otro rasgo que ha caracterizado a la ciencia política y las relaciones internacionales en Latinoamérica. También observamos que la participación de los científicos latinoamericanos se hace cada vez mayor en los congresos de asociaciones como ALACIP, IPSA, ICA, LASA, CEISAL o FIEALC.

Este crecimiento que experimentaron la ciencia política y las relaciones internacionales fue acompañado con algunas pequeñas reflexiones sobre su

historia; en un primer momento trabajos exploratorios, para dar lugar después a investigaciones descriptivas, algunas de ellas de corte bibliométrico. Posteriormente se fueron desarrollando investigaciones más profundas, algunas de las cuales estudiaban la dinámica de los actores y las instituciones en el proceso de construcción del campo. A partir del 2014, un grupo de politólogos elaboró el “Manifiesto de Popayán” como un conjunto de lineamientos generales para el estudio de la historia y desarrollo de la ciencia política. La realización de una serie de tesis doctorales sobre la historia disciplinar fue una cita obligada para introducirse en una experiencia arqueológica profunda, que requería inevitablemente de nuevas herramientas teóricas y metodológicas. Algunas de las investigaciones más recientes se encuentran orientadas por estos principios (Bulcourf *et al.* 2015).

En el cuadro 1 podemos observar las características básicas de estos períodos, advirtiendo el carácter esquemático de éste.

Años	Período	Características
Los 60 a 2005	Exploratorio aislado	Pequeños trabajos aislados basados en experiencias personales y bibliografía de los autores centrales del campo.
2005 a 2014	Descriptivo	Estudios descriptivos centrados en las experiencias nacionales y trabajos bibliométricos.
2014 a hoy	Crítico comprensivo	Construcción de un área dentro de la disciplina. Resultados de proyectos de investigación y tesis de maestría y doctorado. Comienza una reflexión crítica sobre la historia disciplinar en la región. Introducción de nuevas herramientas teóricas y metodológicas. Manifiesto de Popayán.

Fuente: elaboración propia con base en Bulcourf *et al.* (2015).

El propio interés hacia la historia de la ciencia política, el tratar de sistematizar sus logros y de realizar un análisis más exhaustivo de sus temas de investigación, concepciones teóricas y metodológicas como las particularidades que presenta a nivel nacional y regional es también un claro indicativo de madurez. La reconstrucción del campo también es parte de la actividad de los politólogos, aunque muchas veces se ha negado esto dejándolo para la historia de la ciencia o la sociología del conocimiento, o problemas más pertinentes a la epistemología. Evidentemente una empresa de esta naturaleza requiere de visiones que se hagan eco de estos saberes, algo que ha sido escaso en la mayoría de los primeros estudios sobre la ciencia política. Pero esto se ha ido modificando y el propio Dossier que estamos presentando da evidencia de ello. La paulatina constitución de un área específica también puede expresarse en la

**Presentación  
Reconstruyendo  
la ciencia política  
en América Latina**

Pablo Bulcourf  
Katarzyna Krzywicka  
Paulo Ravecca

**Cuadro 1.**  
Etapas en el desarrollo de los estudios sobre historia de la ciencia política en América Latina

**Dossier  
América Latina:  
desarrollo y balance  
de la ciencia política**

**Cuadro 2.**

Dossiers dedicados a la historia y desarrollo de la ciencia política en América Latina

Año	Revista	Institución	País
2005	<i>Revista de Ciencia Política</i>	Universidad Católica de Chile	Chile
2012	<i>Política. Revista de Ciencia Política</i>	Universidad de Chile	Chile
2013	<i>Revista Debates</i>	Universidade Federal do Rio Grande do Sul	Brasil
2015	<i>Revista de Ciencia Política</i>	Universidad Católica de Chile	Chile
2016	<i>Revista Andina de Estudios Políticos</i>	Instituto de Estudios Políticos Andinos	Perú

Fuente: elaboración propia.

importancia que ha tenido para la política editorial de las revistas especializadas. Poco a poco diferentes artículos han sido aceptados en las publicaciones periódicas como estamos haciendo en este caso. En el cuadro 2 podremos apreciar claramente lo que estamos sosteniendo.

Por otro lado, América Latina ha sido un campo de estudio para la ciencia política y las relaciones internacionales de otras latitudes. Especialmente EE.UU. y Europa se han interesado particularmente en los fenómenos políticos y sociales de la región. Es por eso que podemos hablar de una ciencia política latinoamericanista que surge en los centros de investigación y en las universidades fuera de la región. Esta enorme preocupación cognitiva no ha dejado de ser también política. Fueron los Estados europeos los que extendieron sus imperios en el continente americano y estrecharon a partir de entonces enormes lazos con la región, que posteriormente se fueron consolidando con el intercambio comercial y migratorio. Esto ha merecido un especial análisis lleno de controversias y versiones contrarias que dan cuenta de la enorme complejidad del propio fenómeno colonial.

Los EE.UU. desde comienzos del siglo XX se ha transformado en uno de los Estados más potentes en el sistema internacional global, por lo tanto América Latina es, ante todo, una región vecina con el que comparte una parte de su historia, pero también enormes diferencias. La Guerra Fría instaurada con posterioridad a la II Guerra Mundial dará lugar a un fuerte intervencionismo por parte de la gran potencia en la región. La ciencia política latinoamericanista norteamericana se encuentra fuertemente vinculada a este proceso desde el punto de vista cognitivo.

La reconstrucción histórica del campo de la ciencia política no está ajena a estos procesos. La ciencia política latinoamericanista y la ciencia política latinoamericana se encuentran imbricadas. Por esta razón, el diálogo entre la disciplina de las tres regiones es esencial para poder situar las propias particularidades nacionales, regionales y temáticas de una ciencia que tiene como objeto de estudio a las propias relaciones de poder existentes entre países, grupos sociales, clases y etnias en un proceso actual de doble alcance; por un lado, una creciente globalización tanto del conocimiento como de los factores económicos y, por el

otro, una mayor exposición de los sujetos en su individuación y en la aceptación de las diferencias.

Esto hace que “pensar” la ciencia política sea una tarea intelectual ardua, donde se combinan la biografía personal y las estructuras de poder, en donde la historia no es unívoca, pero que generalmente ha tendido a ser la historia de los poderosos, de los que ganan y logran imponerse. Si llevamos a la ciencia política al diván, demostraría que necesita años de una terapia psicoanalítica (Fernández Ramil 2005). Por un lado, uno es actor del proceso que intenta analizar, lo que nos plantea un doble desafío, personal y académico. Por el otro, todo pensamiento es situado, se lleva a cabo en algún lugar y momento. Es “particular” pero presenta diferentes grados de universalización. Estudiar la historia de la ciencia política no puede pensarse sin hacer alusión al propio pensamiento político, en este caso el universal, pero tratar de dar cuenta de la ciencia política en América Latina es una tarea que siempre presenta la “tensión” entre esa universalidad y la particularidad de cada pueblo.

Hace unos años un grupo de politólogos latinoamericanos ha propuesto analizar la historia de la ciencia política en profundidad teniendo en cuenta estos temas que hemos señalado. También preguntándonos por las relaciones de poder que se generan dentro de nuestra propia comunidad científica. De ahí surgió el Manifiesto de Popayán, desde una pequeña ciudad enclavada en los Andes colombianos, con una profunda historia colonial. Ahora se nos presenta una gran oportunidad que puede enriquecernos a todos, ya que el diálogo y el intercambio son elementos que incrementan la creatividad, una posibilidad de hacernos nuevas preguntas e intentar construir juntos sus respuestas.

Por otro lado, la propia ciencia política originada en los países centrales ha trazado su historia en el proceso de diferenciación, primero entre ciencia y filosofía, y posteriormente en el tipo de visión que tengamos dentro del campo humanístico y social con respecto a la influencia de las ciencias naturales sobre éste. La ciencia política surgió en esa tensión que se expresa en sus vínculos originarios entre la filosofía y el derecho, por un lado, y en el modelo epistemológico y metodológico que ha ido adoptando.

## **La construcción de la “autonomía disciplinar” y sus dilemas actuales**

Escritos sobre la política, las formas de organización humana, la distribución del poder y otros recursos, como los sistemas de desigualdad, han sido un punto de reflexión desde los albores de la escritura ya a partir de los imperios hidráulicos en la antigüedad. Entrelazados con la religión servían, a su vez, de base ideológica en lo que autores como Gaetano Mosca llamaron la “fórmula política” o, según Max Weber, formas de dominación legítima.

En la Grecia clásica, con la aparición de la filosofía comienzan reflexiones más sistemáticas en torno a la *polis* y las decisiones comunes. Para muchos

**Presentación  
Reconstruyendo  
la ciencia política  
en América Latina**

Pablo Bulcourn  
Katarzyna Krzywicka  
Paulo Ravecca

expertos es aquí donde comienza la “ciencia política”. Esto ha generado variadas controversias dentro de la disciplina sobre el propio origen del campo que se fundamentan en aspectos ontológicos y epistemológico-metodológicos (Bulcours, Vazquez 2004). La idea que tengamos del cruce de estos factores establecerá, más o menos, la fecha de nacimiento. Algunos autores, como Norberto Bobbio (2008), han tratado de superar esto definiendo dos tipos de concepciones:

- 1) Una ciencia política en sentido amplio, entendida como todo conocimiento riguroso y sistemático sobre los fenómenos políticos. Por lo tanto, una visión más inclusiva históricamente.
- 2) Una ciencia política en sentido estricto, entendida como todo conocimiento riguroso y sistemático sobre los fenómenos políticos que utiliza el método científico para corroborar sus hipótesis. Esto nos lleva a la fuerte influencia en el campo de las ciencias sociales por parte de las naturales hacia finales del siglo XIX, expresando las diferentes variables de positivismo y sus extensiones durante el siglo XX. Aunque hoy en día deberíamos reemplazar la idea unívoca de método por una más plural de métodos, lo que amplía considerablemente el rango de visiones epistemológicas y metodológicas.

Así pues, establecer qué entidades son parte del objeto de estudio de la ciencia política y cuáles son los métodos válidos para construir el conocimiento politológico son aspectos centrales para fijar márgenes de la disciplina, su vínculo con otras y las propias relaciones de poder y construcción del prestigio dentro de la comunidad científica. Podríamos entonces indicar dos elementos que se van cruzando a lo largo de la historia del campo y que permiten ir agrupando diferentes enfoques y perspectivas. Un criterio de demarcación ontológico y un criterio de demarcación epistemológico-metodológico. Sus elementos centrales sintetizamos en el cuadro 3.

Criterio	Aspecto central
Criterio de demarcación ontológico	Establece qué pertenece al <i>objeto</i> de estudio de la disciplina, es decir, los <i>entes</i> que este abarca. Puede tener una visión amplia o restringida en relación a los fenómenos sociales. Es un elemento central para analizar los vínculos con las otras ciencias sociales y los aspectos que hacen a la interdisciplinariedad.
Criterio de demarcación epistemológico-metodológico	Establece los <i>métodos</i> y <i>procedimientos</i> que son válidos para la construcción del conocimiento dentro del campo. También es un elemento para analizar los vínculos con otros saberes. Ha sido un elemento históricamente central para establecer que es considerado científico y que no. En el caso concreto de la ciencia política ha marcado los puentes y tensiones con la filosofía y la historia del pensamiento político.

Fuente: elaboración propia.

**Cuadro 3.** Criterios de demarcación para establecer el campo de la ciencia política

A los criterios señalados podemos incorporar un elemento de carácter social, o sea, la constitución de una comunidad científica, su reconocimiento, institucionalización, profesionalización y financiamiento. Esto significa que, ante todo, la producción del conocimiento moderno no es un fenómeno de grupos aislados, sino que principalmente constituye una construcción social. Los cambios en el mundo universitario durante el siglo XIX, principalmente a partir de la creación de la Universidad Libre de Berlín en 1811 y su influencia en diferentes sistemas universitarios, van a permitir estructurar la investigación científica con la formación académica y profesional. Esto sucederá con un grado mayor de institucionalización en los EE.UU., expandiéndose primero hacia el mundo anglosajón, posteriormente hacia el europeo continental y en última instancia hacia América Latina. Por esta razón, se suele afirmar que la ciencia política institucionalizada comienza en los departamentos homónimos de las universidades norteamericanas.

Esto debe comprenderse en relación con la cosmovisión que predominará en los EE.UU. con posterioridad a la Guerra de Secesión (1861-1865) en donde los Estados de la Unión vencerán a los Estados Confederados. Es así como el norte industrialista impondrá un modelo de desarrollo donde la ciencia tendrá un papel central. Podríamos sostener que una combinación de factores ideológicos y filosóficos generan las condiciones de posibilidad del modelo científico norteamericano; es así como el liberalismo, su versión utilitarista, el republicanismo, el empirismo, el positivismo y el pragmatismo serán las bases de éste enmarcado en la continuidad del régimen político y su paulatina democratización por el proceso de universalización del sufragio. Estas son las bases en las que descansa el desarrollo de la ciencia política norteamericana en sus orígenes, articulándose históricamente con el rol que comenzará a asumir este país a partir de las dos Guerras Mundiales y el posterior establecimiento de la llamada “Guerra Fría”.

Para comprender el desarrollo de la disciplina en los EE.UU. y la posterior expansión de su “modelo disciplinar” a otras latitudes hay que evitar reduccionismos extremos. La ciencia política norteamericana, cultivada principalmente en sus universidades, centros de investigación y fundaciones de *think tank* es extremadamente amplia, diversa y compleja, si bien han predominado algunos enfoques y perspectivas en diferentes momentos de su historia. Esto ha permitido la construcción de la autonomía del campo frente a la filosofía y el derecho en una primera etapa y posteriormente frente a otras disciplinas como la sociología, la economía y la antropología. Pero ha sido una visión dinámica y flexible, en donde el intercambio entre las diferentes ciencias sociales ha predominado acorde a la perspectiva de que se trate y a la etapa histórica particular de la cual hablemos. Por otro lado, ha existido un “equilibrio dinámico” entre la autonomía de la comunidad científico-académica y su vinculación con las otras esferas sociales, sin por ello construirse lazos fuertes con la propia esfera política. Intentar estudiar solo los aspectos “internos” de la comunidad académica y su institucionalización sería un grave error; es fun-

damental asumir el carácter “político” de la ciencia política sin por ello reducir la segunda a la primera.

En el caso de la Europa continental la ciencia política también surge vinculada al derecho y a la filosofía, pero ésta se resuelve de manera diferente. Por un lado, su relación con los aspectos más jurídicos se articula con la necesidad de conformar cuerpos burocráticos profesionales estables para los Estados, en donde el caso francés expresa el modelo por excelencia de esta “ciencia del Estado”. La importancia de la historia de las ideas políticas ha sido central en Europa, por lo cual la filosofía política y la teoría política se han estrechado mucho más en el continente. La influencia de los EE.UU. en este continente con posterioridad a la II Guerra Mundial permitió una visión más autónoma que se expresó principalmente en el campo de la política comparada y el estudio de las instituciones; ahí podemos ver cómo surge el modelo de universidades como, por ejemplo, la de Florencia en Italia.

Estas diferencias han tenido una enorme influencia en las orientaciones y la construcción de los “modelos disciplinares” dentro de las áreas de la ciencia política latinoamericana, matizada desde luego por las particularidades nacionales. Países como Argentina y México recibieron visiones equilibradas entre el modelo norteamericano y el europeo continental. Los casos de Chile y Colombia se encuentran mucho más influenciados por el modelo de los EE.UU. Esto, a su vez, debe analizarse en referencia a los sistemas universitarios de cada país y la política científica seguida por sus gobiernos. Por lo tanto, la riqueza de la ciencia política latinoamericana se encuentra en su intrincado proceso de hibridación.

En lo que respecta a las áreas dentro del campo disciplinar, los estudios de las instituciones, los procesos políticos y la política comparada poseen una impronta fuertemente norteamericana, influenciada por los autores europeos más afines a esta concepción disciplinar. La teoría política ha tenido una influencia equilibrada entre la producción anglosajona y la europea continental, lo mismo que ha sucedido con el campo de la administración y las políticas públicas.

## **Algunos indicadores del crecimiento disciplinar en la región**

En estas últimas décadas la ciencia política latinoamericana ha crecido de manera sostenida, aunque dispar si tomamos cada país de la región. Al existir Estados de tamaño, población y economías muy diferentes, esto se hace evidente dentro de la ciencia política.

Por un lado, tenemos los países más grandes como Argentina, Brasil y México. En ellos la disciplina ha crecido exponencialmente, pero de formas diferentes. Otros países más pequeños también han tenido un crecimiento que vale la pena señalar. Son los casos de Chile, Colombia y Uruguay, interesante este último caso porque presenta una ciencia política muy desarrollada siendo un pequeño país en sentido demográfico.



## Las carreras de grado y posgrado

Presentación  
Reconstruyendo  
la ciencia política  
en América Latina

Pablo Bulcourf  
Katarzyna Krzywicka  
Paulo Ravecca

México es el país que primero posee una carrera de grado específica de ciencia política, creada en 1951, seguido por la Argentina que ha tenido su primera carrera un año después. Hoy México presenta 90 carreras de ciencia política; la mayoría de ellas creadas en los últimos 10 años. En Argentina se encuentran 32 carreras de ciencia política y de relaciones internacionales; estando muy vinculadas estas dos disciplinas. Algunas de sus carreras han sido muy importantes y han tenido una importancia temprana como en el caso de la Universidad del Salvador, cuya carrera, creada en 1956, hacia finales de la década de los años sesenta tuvo una centralidad muy grande por la calidad y actualización de sus estudios.

En el caso de Brasil la ciencia política fue, ante todo, un estudio de posgrado, iniciándose su primera maestría en Minas Gerais en el año 1966. En este país el posgrado ha sido central. Recién en la última década tenemos carreras de grado, registrándose 5 carreras de grado de ciencia política y 9 de relaciones internacionales.

Colombia ha creado más de 20 carreras de grado en los últimos años y en Uruguay existen hoy en día 2 carreras de grado de ciencia política y 2 de relaciones internacionales. Pero las carreras de grado de Uruguay presentan un enorme desarrollo y relevancia dentro del contexto de la región.

Durante los últimos 10 años el desarrollo del posgrado de calidad ha sido central en la región, principalmente en países como Chile y México, dado que Brasil siempre ha tenido en el posgrado la solidez de la ciencia política.

## Las asociaciones científico–profesionales

Posiblemente aquí tenemos el crecimiento más importante de la ciencia política en América Latina. La primera asociación se creó en la Argentina en el año 1957, la Asociación Argentina de Ciencia Política, la cual rápidamente se incorporó a la IPSA, si bien era un grupo principalmente de abogados dedicados a la ciencia política. Ya a principios de los años ochenta se crea la actual asociación, la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP). La tercera asociación nacional más grande del mundo después de la norteamericana y la hindú. Hasta la fecha ha realizado 13 congresos nacionales de carácter bienal.

Brasil ha creado la Asociación Brasileña de Ciencia Política, con 10 congresos hasta la fecha. México es el país con el mayor retraso en la organización de sus asociaciones, con dos diferentes: la Asociación Mexicana de Ciencia Política (AMECIP) y el Consejo Mexicano de Ciencia Política (COMICIP). La primera ha realizado 4 congresos anuales. Chile posee la Asociación Chilena de Ciencia Política (ACCP), también con 12 congresos. Colombia – la Asociación Colombiana de Ciencia Política (ACCPOL) con 4 congresos y Uruguay – la Asociación Uruguaya de Ciencia Política (AUCIP)

con 4 Congresos. El resto de los países también fueron creando sus asociaciones científicas.

Otro elemento muy importante es la creación de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP), con una fuerte injerencia también de la ciencia política española, la que ha realizado hasta la fecha 9 congresos internacionales.

### La producción académica

La producción de libros especializados y compilaciones ha sido un rasgo que ha caracterizado los últimos 20 años de ciencia política en América Latina. Pero lo más importante es el desarrollo de sus revistas científicas, algunas de ellas de carácter interdisciplinario y con un prestigio grande fuera de la región. Las revistas más importantes son la “Revista de Ciencia Política” de la Universidad Católica de Chile, la “Brazilian Political Science Review” de la Asociación Brasileña de Ciencia Política y las revistas “Colombia Internacional”, “PostData”, “Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales”, entre otras. Entre las revistas generales de ciencias sociales se destacan la “Revista Mexicana de Ciencia Política”, la revista “Datos” y la revista “Desarrollo Económico”. Otras revistas que vale la pena mencionar son “Andamios”, “Metapolítica”, “Revista SAAP”, “Studia Politicae”, “Gestión y Políticas Públicas”, “Temas y Debates”. Merece la pena notar que el desarrollo de la disciplina de la ciencia política se basa también sobre la colaboración de los politólogos latinoamericanos con los periódicos científicos publicados en los países europeos. En este contexto, se puede mencionar, por ejemplo, las siguientes revistas: “América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales” publicada en España, “Cahiers des Amériques Latines”, una revista publicada en Francia, o “Journal of Politics in Latin America”, un periódico publicado en Alemania. Aquí no podemos pasar por alto la revista polaca „Anuario Latinoamericano – Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales”, fundada en 2014 y editada por la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Maria Curie-Skłodowska en Lublin, ya que sus páginas son el lugar del presente debate sobre el desarrollo y balance de la ciencia política en América Latina.

### La riqueza del “Anuario Latinoamericano – Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales”

Marek Pietraś realiza un interesante aporte al campo de las relaciones internacionales en su trabajo *El cambio en la ontología y epistemología de la ciencia de relaciones internacionales*. Marcado por la originalidad, nos permite abordar el legado de estos estudios en la región.

El problema de la política editorial y la importancia de analizar los sistemas de evaluación de publicaciones científicas queda expresado en el trabajo

*Midiendo el capital académico de la ciencia política y la sociología política producida en Brasil* de Fernando Leite, Adriano Codato y Renato Perissinotto.

Víctor Alarcón Olguín se adentra en los comienzos de la ciencia política mexicana abordando la definición del campo a través de su trabajo *El objeto de la ciencia política entre los primeros politólogos mexicanos*. Esta línea de trabajo demuestra la profundización que varios especialistas vienen realizando en el rescate de los primeros intelectuales del área y sus aportes específicos, muchas veces verdaderos estudios arqueológicos.

Uno de estos “puentes” entre América Latina y Europa queda expresado en el aporte de Cristian Pereira y Darío Rodríguez con su trabajo *Los latinoamericanistas en Francia: una mirada desde la ciencia política*. Aquí podemos apreciar la riqueza en los propios orígenes disciplinares y percibir esa “tensión” entre los modelos europeos continentales y el norteamericano. Pocos son los estudios presentes en castellano que tratan esta temática, lo que le confiere un valor adicional al texto.

Nelson Cardozo nos ofrece un estudio sobre el área específica de la administración y las políticas públicas, realizando un detallado análisis en el artículo *El desarrollo de los estudios sobre administración y políticas públicas en la Argentina*, en donde también se aborda la problemática de la construcción del prestigio dentro del área y los problemas que esto acarrea.

El Dossier del “Anuario Latinoamericano” cuenta con uno de los temas menos abordados dentro del área que es el caso de la disciplina en Venezuela con el trabajo *Estancamiento paradójico: la ciencia política en los tiempos de la Revolución Bolivariana* realizado por Scarlette Rojas Silva y Sergio Ángel Baquero. Aquí podemos analizar una de las aristas del proceso político y social por el que atraviesa este país en donde predomina la controversia dentro de la comunidad académica.

Julio Ascarrunz Mediaceli indaga también sobre una temática escasa dentro de este campo de estudios con un aporte específico del caso boliviano con el artículo *Historia y desarrollo de la ciencia política boliviana: una aproximación nacional*. Este estudio nos permite apreciar cómo se ha ido consolidando la disciplina en uno de los países con escaso desarrollo pero que presenta un importante “salto” en la última década.

El caso colombiano es abordado desde una de sus particularidades, el conflicto armado y la violencia. Aquí Juan Carlos Rico Noguera, Julián Caicedo Ortiz y Carlos Guzmán nos ofrecen una mirada interesante con su texto *¿Ciencia política con sentido social? Colombia, el conflicto armado y los expertos*. El trabajo nos demuestra cómo la ciencia política aborda aspectos que muchas veces caracterizan a una región o a un país y que hace distinción con temas que suelen ser más generales, ofreciendo la riqueza de lo ideográfico.

Maximiliano Salatino explora en forma rigurosa los sistemas de publicaciones científicas con su trabajo *La circulación de la ciencia política en América Latina. Revistas, indexadores y circuitos de publicación*, permitiendo seguir ahondando en los criterios de validación del conocimiento y la construcción del prestigio.

**Presentación  
Reconstruyendo  
la ciencia política  
en América Latina**

Pablo Bulcourf  
Katarzyna Krzywicka  
Paulo Ravecca

Como hemos señalado en este estudio introductorio y lo que expresan los diferentes trabajos que integran el Dossier, la indagación sobre la historia y desarrollo de la ciencia política y las relaciones internacionales es un área reciente, pero que se encuentra en un proceso de expansión, expresado en un conjunto de publicaciones recientes, proyectos de investigación y ponencias presentadas en los congresos y eventos especializados.

Esto genera nuevas “tensiones” dentro de la ciencia política y la forma en cómo se reconstruye el campo, vinculando a estos estudios con la epistemología, la historia de la ciencia y la sociología del conocimiento, algo que no estaba presente en los primeros trabajos sobre la temática. Por esta razón, la riqueza que presentan estos problemas expresa un nuevo espacio de hibridación que posibilite la fertilidad no solo del tipo específico de estudios, sino hacia otras latitudes de la disciplina.

La problemática de la “autonomía” de la disciplina sigue siendo un aspecto central para definir a la ciencia política y las relaciones internacionales. También expresa la “tensión” entre ambas. Para muchos politólogos lo “internacional” es un área dentro de la disciplina; para muchos internacionalistas se trata de una ciencia en sí misma, con un status merecido. Esto demuestra el carácter superpuesto de las ciencias sociales, algo que también sucede en otras disciplinas como la química, la física y la biología. Los criterios de demarcación son siempre arbitrarios y obedecen, más que nada, a los intereses subyacentes de las comunidades que a cuestiones estrictamente ontológicas. Por otro lado, es en la “marginalidad creadora” donde se produce la innovación como un espacio interdisciplinario de fertilidad (Dogan, Pahre 1993). Esto ha ocurrido siempre, lo que pasa es que la institucionalización de ciertos grupos de investigación y el desarrollo de las teorías los va transformando en “ciencia normal”. Un ejemplo ha sido, a comienzos del siglo XX, la influencia del conductismo en la ciencia política norteamericana. Ahí podemos ver que una teoría surgida en el campo de la psicología brindó un marco de desarrollo para una incipiente disciplina. El propio materialismo histórico elaborado por Marx y Engels se construyó articulando saberes y teorías muy diversas como la economía política escocesa, el socialismo francés y la filosofía alemana de Hegel.

Por esta razón, el establecimiento del conjunto de fenómenos que conforman la ciencia política y las estrategias cognitivas para construir un conocimiento válido sobre éstos también tiene un carácter disciplinador dentro del campo, fundamental en el otorgamiento de todo tipo de recursos (humanos y financieros) y ante todo el reconocimiento intersubjetivo que significa el prestigio. Como bien han señalado hace ya algunos años Alford y Friedland, la teoría posee poderes:

*Las teorías del Estado tienen poder. Esto es cierto en varios sentidos. Primero, pueden utilizarse para interpretar las causas y consecuencias potenciales de los actos políticos, legislativos y administrativos. La teoría influye en la interpretación de las acciones del Estado. Segundo, las teorías conforman*

*la conciencia de los grupos sociales, les indican qué acciones es probable que el Estado considere legítimas o ilegales. Una hipótesis sobre si es probable que la policía arreste a alguien por realizar una sentada ante las oficinas del alcalde es una teoría sobre la acción probable del Estado. Este es el dominio de la teoría sobre la conducta. Tercero, los supuestos latentes en cuanto a que ciertas conductas son públicas y otras privadas se fundan en una teoría implícita acerca de los límites entre el Estado y la sociedad. En este caso se trata de la hegemonía de la teoría sobre las categorías mismas del lenguaje. Aunque no creemos que los aspectos del Estado puedan ser adecuadamente explicados por ninguna de las perspectivas teóricas con independencia de las otras, pensamos sin embargo que cada una de ellas tiene poder en los tres sentidos mencionados. (Alford, Friedland 1991: 336)*

Una de las palabras que más se ha escuchado dentro de la ciencia política en la última década es *mainstream* para dar cuenta de las tendencias dominantes en el campo, principalmente influenciadas por los cultores de ciertas estrategias teórico-metodológicas que prevalecen en los principales centros de los EE.UU. Se suele generalizar afirmando que aquellos cercanos al neoinstitucionalismo y las teorías de la acción racional y que, a su vez, suelen seguir estrategias metodológicas cuantitativas y generalizaciones matemáticas, conforman una especie de “casta” que concentra recursos y ejerce un dominio hegemónico en la disciplina. Lo más interesante es que los supuestos integrantes del selecto club niegan rotundamente esta situación de privilegio. Del otro lado se ubican los herederos del neomarxismo con aires de revolución mixturada con posmodernidad. Esto nos invita a la reflexión sobre la conformación de los grupos de pertenencia dentro de un campo, su vinculación con los centros productores del conocimiento, las universidades y las propias asociaciones científicas.

Algunas nuevas preguntas también se van haciendo presentes dentro de los estudios sobre la disciplina que dan cuenta de climas de época: ¿Es la ciencia política una disciplina machista y falocéntrica? ¿Por qué razón los estudios sobre género y la problemática queer se han incorporado de manera muy tardía, comparativamente con otras ciencias sociales? Intentar dar cuenta de esto nos introduce en nuevas problemáticas a las que no debemos esquivar (Butler 2016; Ravecca 2010b; Ravecca, Dauphinee 2016).

Como ya hemos mencionado, una tensión sigue recorriendo la disciplina desde su propia constitución en la región. ¿Existe una ciencia política ante todo universal con criterios ampliamente compartidos en América Latina? ¿O bien podemos hablar de una especificidad propia? El desarrollo de concepciones diferentes a las corrientes tradicionales nos habla de la necesidad de nuevos señalamientos a partir de los llamados estudios decoloniales y ciertas epistemologías “del sur” que interpelan las propias bases del conocimiento occidental que plantean parte de estos horizontes (Arriscado Nunes 2014; Sousa Santos, Meneses 2014). El Manifiesto de Popayán ha brindado un ca-

mino abierto y plural para estas indagaciones fomentando un espíritu crítico y reflexivo que se anime a interrogarnos sobre la propia “política” de la ciencia política con las particularidades que asume en la región y en un diálogo constante con la producción en otras latitudes. Este es un desafío en el que intentamos embarcarnos.

## Bibliografía

- Alford R., Friedland R. (1991), *Los poderes de la teoría*, Manantial, Buenos Aires.
- Almond G. (1999), *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en ciencia política*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Altman D. (2005), *La institucionalización de la ciencia política en Chile y América Latina: una mirada desde el sur*, “Revista de Ciencia Política”, vol. 25, no 1, pp. 3–15.
- Altman, D. (2017), *Enseñando y entrenando: ¿Dónde se genera conocimiento? Sobre la productividad e impacto de los departamentos de Ciencia Política en América Latina*, en: *La Ciencia Política sobre América Latina: docencia e investigación en perspectiva comparada*, F. Freidenberg (ed.), FUNGLODE, Santo Domingo.
- Arriscado Nunes A. (2014), *El rescate de la epistemología*, en: *Epistemologías del Sur (perspectivas)*, B. de Sousa Santos, M. Meneses (eds.), Akal, Madrid.
- Bobbio N. (2008), *Ciencia Política*, en: *Diccionario de política*, N. Bobbio, N. Matteucci, G. Pasquino (dir.), Siglo XXI, México.
- Bulcourn P., Vázquez J. C. (2004), *La ciencia política como profesión*, “PostData”, no 10, pp. 255–304.
- Bulcourn P., Gutiérrez Márquez E., Cardozo N. (2014), *El desarrollo de la ciencia política en Argentina, Brasil y México: construyendo una mirada comparada*, “Anuario Latinoamericano – Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales”, vol. 1, pp. 155–184.
- Bulcourn P., Gutiérrez Márquez E., Cardozo N. (2015), *Historia y desarrollo de la ciencia política en América Latina: reflexiones sobre la constitución del campo de estudios*, “Revista de Ciencia Política”, vol. 35, no 1, pp. 179–199.
- Butler J. (2016), *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, Buenos Aires.
- Dogan M., Pahre R. (1993), *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*, Grijalbo, México.
- Favre P. (1981), *La science politique en France depuis 1945*, “Revue internationale de science politique”, vol. 2, no 1, pp. 95–12.
- Favre P. (2007), *La question de l'objet de la science politique, a-t-elle un sens ?*, en: *L'atelier du politiste: théories, actions, représentations*, P. Favre, O. Fillieulle y F. Jobard (eds.), La Découverte, Paris.
- Fernández Ramil M. (2005), *La ciencia política en el diván: la introspección disciplinar*, “Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas”, vol. 4, no 2, pp. 11–30.
- Ravecca P. (2010a), *La política de la ciencia política: Ensayo de introspección disciplinar. Desde América Latina hoy*, “Revista América Latina. Revista de Doctorado en Procesos Sociales y Políticos en América Latina”, no 9, pp. 173–210.

Ravecca P. (2010b), *Marxismo, estudios poscoloniales y teoría queer hoy: economías de la violencia conceptual y horizontes más allá del apartheid. Una reflexión epistemológico-política*, ponencia presentada al III Seminario Académico de Género y Diversidad Sexual del Uruguay, Montevideo.

Ravecca P. (2014), *La política de la ciencia política en Chile y Uruguay: ciencia, poder y contexto. Hallazgos desde una agenda de investigación*, Documento de Trabajo, Instituto de Ciencia Política de la Universidad de la República, no 1, Montevideo.

Ravecca P., Dauphinee E. (2016), *Narrativa (y) Política: ideas que solo se pueden contar (Introducción en español)*, "Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política", no 6, pp. i-iv.

Sousa Santos de B., Meneses M. (2014), *Introducción*, en: *Epistemologías del Sur (perspectivas)*, B. de Sousa Santos, M. Meneses (eds.), Akal, Madrid.

**Presentación  
Reconstruyendo  
la ciencia política  
en América Latina**

Pablo Bulcourf  
Katarzyna Krzywicka  
Paulo Ravecca

